

La tecnología textil nace en nuestros Andes hace unos diez milenios en el Callejón de Huaylas, a partir de la confección de nudos, redes, cestos y bolsas de fibra vegetal. Desde aquel entonces, técnicas como el anillado o entrelazado fueron el punto de partida de los fabulosos textiles andinos.

Si bien cumplieron funciones como la de protegerse del frío andino, o llevar prendas ligeras en la costa cálida, desde tiempos ancestrales a los textiles se les vinculó como distintivos de élites y noblezas, tal como se observa en los atuendos de momias Paracas. Hubo además lienzos y una serie de prendas como el *unku* (manto), el *chumpi* (faja), las esclavinas y los tocados que dan fe del alto desarrollo textil prehispánico.

Las materias primas empleadas fueron principalmente la lana de camélido y fibra de algodón, ésta última con gran prestigio hasta hoy, debido a su alta calidad. La maestría en el manejo de los insumos textiles se observa en el hecho de que el color índigo del jean moderno tiene origen en nuestro Perú, hace unos 6500 años, invento experimental genuino de nuestros ancestros, hoy en día, global.

La lana y el algodón tuvieron que ser escarmenados y depurados para obtener los hilos que se colocaban en husos. Además, se empleó una serie de plantas y minerales para obtener colores como el amarillo, rojo y azul hasta en 190 combinaciones.

